

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XIX

LA PRIMITIVA MEZQUITA MAYOR DE SEVILLA ¹

SE ha afirmado insistentemente que los campanarios de varias iglesias sevillanas — el de la de San Marcos, entre otros — fueron antes alminares de mezquitas. Pero su examen arqueológico prueba que se edificaron bastantes años después de la conquista de la ciudad, bajo la sugestión de la gran torre almohade, conocida por la Giralda desde fines del siglo XVI. Pasa, en cambio, casi totalmente inadvertido un resto de otro alminar sevillano de dilatada historia. Forma la parte inferior de la torre de

¹ El hallazgo y datación del resto de arquitectura hispanomusulmana analizado en las páginas siguientes, se debe al arquitecto don Félix Hernández Jiménez. A don José Guerrero Lovillo debo algunos datos de los que figuran en las siguientes páginas. El alumno de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid don Publio Fernández de Heredia, ha tenido la bondad de hacer los dibujos adjuntos.

la ex-colegial del Salvador. Al lado de la monumental y famosa, primero de la mezquita mayor almohadé, y desde 1248 de la catedral, sus muros lisos de piedra sillería y su escalera de caracol son bien pobre cosa. Tan sólo en antigüedad aventaja a aquélla, pues se erigió en el año 214 = 829-830, unos tres siglos y medio antes que la Giralda. Entre los monumentos islámicos conservados en la Península el único que cronológicamente le precede es la primitiva mezquita mayor de Córdoba, construída en 169 = 785 o en 170 = 786. Seis años más tarde que la torre sevillana, en 220 = 835, levantóse la alcazaba de Mérida, y estas tres construcciones, con la ampliación de la gran aljama cordobesa por 'Abd al-Rahmān II de 218 = 833 a 234 = 848, constituyen la única fuente para el conocimiento de la arquitectura del emirato español. Por ello la parte árabe de la torre del Salvador merece, a pesar de su escasa importancia arquitectónica y de su desnudez, un detenido análisis.

Tras diversas vicisitudes que más adelante se enumeran, un terremoto derribó en el siglo XIV la parte alta del alminar, torre entonces de la colegiata del Salvador, a la par que caían las cuatro grandes bolas de coronación de la Giralda. Fué necesario rehacer su segundo cuerpo. Varios siglos después, para el gusto sevillano debió de parecer pobre y adusta la pequeña torre de piedra que ni moros ni cristianos se preocuparon de enriquecer con alguna decoración. A fines del siglo XVII, poco antes de derribar el sombrío edificio de la mezquita situada a su pie y sustituirlo por la suntuosa iglesia barroca que hoy existe, coronaron el alminar con un tercer cuerpo de ladrillo, rematado por una cúpula esférica en cuya parte alta se abre una pequeña linterna. Molduras, ménsulas, pilastras, pináculos y abundantes follajes repartidos por todas partes, ornato frágil y menudo, le animan con su gracia barroca, como desquite a la austeridad de los cuerpos bajos. Así quedó convertida la del Salvador en una más de las pomposas torres del barroquismo andaluz, en armonía perfecta con el ambiente y el gusto de la ciudad. Bajo esos adornos permanecieron olvidados los restos de nueve siglos de historia. Desapareció totalmente la mezquita, pero ésta, que fué la mayor hasta la construcción de la almohade y desde entonces

la segunda en importancia de Sevilla, transmitió, al mismo tiempo que el edificio, su rango a la iglesia cristiana, cuya categoría religiosa de colegial seguía inmediatamente detrás del templo catedralicio.

Unas piedras, algún epígrafe no puesto en relación con ellas por sus modernos editores, varios párrafos de escritores musulmanes, tampoco localizados por los que los publicaron y tradujeron, permiten rehacer la historia de un edificio más que agregar a los escasos islámicos españoles anteriores al siglo X de los que quedan memoria y restos.

Una inscripción en letras cúficas, grabada en un fuste de columna de la primitiva mezquita mayor de Sevilla — estuvo colocada en su segunda nave, en la parte oriental, frente al *mihṛāb* — dice fué edificada por el emir ‘Abd al-Raḥmān (II) ibn al-Ḥakam (206=822-238=852), bajo la dirección del qāḍī de Sevilla ‘Umar ibn ‘Adabbās, en el año 214 = 829-830. ibn al-Qūṭiyya (m. 367 = 977) confirma su construcción por el mismo príncipe, e Ibn Ṣaḥīb al-Ṣalā inserta en su *Crónica*, escrita en el siglo XII, la inscripción referida de la mezquita aljama llamada entonces de Ibn ‘Adabbās¹.

¹ El fragmento de la *Crónica* inédita de Ibn Ṣaḥīb al-Ṣalā en que figura la inscripción, «de antigua escritura», lo insertó el P. Melchor M. Antuña en su folleto *Sevilla y sus monumentos árabes* (Escorial 1930), pp. 137-138 del texto árabe, 112-113 de la versión castellana y f^{os} 168 a-169 a del manuscrito de Oxford. La traducción del epígrafe es la siguiente: «Allāh tenga compasión del imām ‘Abd al-Raḥmān ibn al-Ḥakam, el emir justo que ha llevado a cabo la empresa de la construcción de esta mezquita bajo la dirección de ‘Umar Ibn ‘Adabbās, juez de Sevilla, el año 214». El mismo autor árabe da la noticia de la situación del fuste en la mezquita. E. Lévi-Provençal, en sus *Inscriptions arabes d'Espagne* (Leiden-París 1931), pp. 43 y 198, y lám. XI a, ha restablecido el borroso texto del fuste, con ayuda de la versión del cronista almohade: «Bendición de Allāh. ‘Abd al-Raḥmān, hijo de al-Ḥakam, el emir, [ha ordenado] — ¡que Allāh le ilumine! (?) — la construcción de una nave y de un alminar en esta mezquita, bajo la dirección de ‘Umar Ibn ‘Adabbās, qāḍī de Sevilla, el año 214. Y ha escrito (esto) ‘Abd al-Barr b. Hārūn». Hay, pues, divergencia entre el texto de la inscripción que inserta Ibn Ṣaḥīb al-Ṣalā y el publicado por Lévi-Provençal, puesto que el primero se refiere a la construcción del edificio y el segundo tan sólo a la de una nave y un alminar. La primera e incompleta versión hecha por Lévi-Provençal

El fuste epigráfico, de 3,17 metros de longitud y 0,42 de diámetro, está hoy en el Museo Arqueológico de Sevilla y se dice proceder del quemadero de la Inquisición. La inscripción, medio borrada y en parte ilegible, es la más antigua árabe conocida de España; síguenla las dos de la alcazaba de Mérida y, tras éstas, la de 241 = 855-856 que ocupa la arquivolta de la puerta de San Esteban en la mezquita cordobesa ¹.

Cuando se terminó la construcción de la mezquita mayor sevillana, refiere Ibn al-Qūṭiyya, 'Abd al-Rahmān (II) soñó una noche que al penetrar en ella encontraba al Profeta muerto y amortajado junto a la quibla. Al despertarse intranquilo y pedir a los intérpretes de los sueños la explicación del que había tenido, le dijeron que esa mezquita era un lugar en el que la religión islámica se extinguiría.

Sigue contando el mismo historiador del siglo X que, según le refirieron varios ancianos de Sevilla, al entrar los normandos en esta ciudad el año 230 = 844, arrojaron al techo de la aljama saetas enrojadas al fuego, que caían después de haber destruido el reducido espacio que tocaban. Al no conseguir incendiarla, amontonaron tablas y esteras del oratorio en una de sus naves para prenderlas fuego y que las llamas alcanzasen al techo. Pero entonces surgió de la parte del *mihrāb* un hermoso mancebo que les expulsó del edificio e impidió durante tres días que penetraran de nuevo, al cabo de los cuales fueron derrotados y se alejaron de la ciudad. Refiere también Ibn al-Qūṭiyya que las huellas de las saetas se veían aún en su tiempo en el edificio ².

Un terremoto ocurrido en el año 472 = 1079, derribó la

antes de conocer la publicación del P. Antuña, parece coincidir con la de Ibn Šāhib al-Šalā. — *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, trad. de don Julián Ribera (Madrid 1926), pp. 62-63 del texto árabe y 50 de la trad. La misma fecha de 214 da posteriormente al-Ĥimyarī (E. Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'ṭār* [Leiden 1938], p. 20 del texto árabe y 26 de la trad. francesa.

¹ Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, pp. 1-2.

² Ribera, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el cordobés*, pp. 65-66 del texto árabe y 52-53 de la trad. española; *Extraits inédits relatifs au Maghreb*, por E. Fagnan (Argel 1924), p. 212.

parte alta del alminar, por lo que al-Mu^ctamid, el célebre monarca del reino de taifas sevillano, hubo de reconstruirlo inmediatamente en el corto plazo de un mes, según dice una lápida de mármol blanco y letras cúficas, descubierta en la parte baja del muro de mediodía de la torre, dentro de la habitación que hoy le da entrada. Actualmente se conserva sobre la pila de agua bendita del ingreso desde el patio a la iglesia ¹.

Acrescentada la población de Sevilla en la segunda mitad del siglo XII por grandes contingentes almohades, era insuficiente la mezquita mayor, llamada de ^cAdabbās, lo mismo que otra pequeña situada en el interior de la alcazaba, para dar cabida a los fieles, sobre todo los viernes. Gran parte de ellos tenían que practicar sus rezos rituales en los patios, atrios y hasta en las tiendas de los zocos inmediatos, por lo que Abū Ya^cqūb Yūsuf (558 = 1163 - 580 = 1184) emprendió la construcción de otra

¹ La traducción, según Lévi-Provençal (*Inscriptions arabes d'Espagne*, páginas 38-40), es la siguiente: «... Ha ordenado al-Mu^ctamid ^calā Allāh, al-Mu^cayyad bi-naṣri Allāh, Abū-l-Qāsim Muḥammad, hijo de ^cAbbād — ¡que Allāh preste ayuda continua a su imperio y contribuya a su fuerte victoria! —, la construcción de la parte más elevada de este alminar — ¡que nunca se interrumpa en él la invocación islámica! —, cuando acababa de ser derribado por un gran número de sacudidas sísmicas que tuvieron lugar la víspera del domingo, al comienzo de rabī^c I del año 472 [1^o de septiembre de 1079]. Y esto se terminó, por el poderío y la asistencia de Allāh, al finalizar el mismo mes. ¡Que Allāh se digne aceptar por esta obra sus ocupaciones generosas [del Rey] y le colme de sus favores, construyéndole, por cada piedra que ha empleado, un palacio [alusión al *Alcorán*, azora XXV, vers. 11], en su paraíso, por su gracia y su bondad!» Sobre la faja inferior del epígrafe se lee otra inscripción que, traducida, dice: «Obra de Abū lbrāhīm [¿lbn Aṣṣāh?], el marmolista. Por la diligencia del intendente encargado de los bienes de habices, el tesorero Abū ^cUmar Aḥmad, hijo de Ṭayyib — ¡que Allāh le favorezca!» Publicó una traducción disparatada de este epígrafe, hecha por un tal Sergio, sacerdote maronita, Rodrigo Caro en sus *Antigüedades y principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla* (Sevilla 1634), f^o 43 r. De Caro la copiaron más tarde don Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, I (Sevilla 1795), p. 246; Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, XIV (Madrid 1849), p. 314, y otros. Publicaron versiones españolas, que difieren poco de la reproducida, P. de Gayangos, *Inscripciones árabigas de Sevilla*, en *Memorial Histórico. Español*, II (Madrid 1851), pp. 396-397, y Rodrigo Amador de los Ríos, *Inscripciones árabes de Sevilla* (Madrid 1875), pp. 103-105.

mucho mayor, comenzada en el mes de ramaḍān el grande de 567 = 27 de abril a 26 de mayo de 1172. Algún tiempo después el alminbar de la de ʿAdabbās fué separado del lugar donde estaba para trasladarlo al muro occidental. El viernes 19 de šaʿbān de 570 = 12 de noviembre de 1174 se removi6 también la *maqšūra* y distribuy6se entre las naves de los pórticos de norte y oriente. Fué obligatoria la asistencia a la oración en esta vieja mezquita aljama hasta el viernes 24 de ḍū-l-ḥiŷŷa del año 577 = 30 del mes ʿaŷamī de abril de 1182, fecha en la que se dijo la primera *jutba* o serm6n en el alminbar de la nueva¹. Según el tratado de *ḥisba* de Ibn ʿAbdūn, escrito hacia 1100, esta mezquita mayor tenía tres servidores o criados: dos para barrerla y subir y bajar las lámparas; y el otro para el suministro del agua, transportada durante todo el día por una bestia de carga; los gastos se pagaban de los bienes de habices o manos muertas del oratorio².

Los musulmanes profesaban gran veneración a esta mezquita, como lo acreditan algunas referencias del místico murciano Ibn ʿArabī (560 = 1164-638=1240)³ y, sobre todo, el interés con que el virtuoso *murīd* Abū-l-ʿAbbās Aḥmad b. Ibrāhīm b. Muṭarrif de Almería⁴ solicit6 del califa Abī Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr (580 = 1184-595=1198) su restauración. El haber resistido a los ataques de los normandos interpretábase como un hecho sobrenatural.

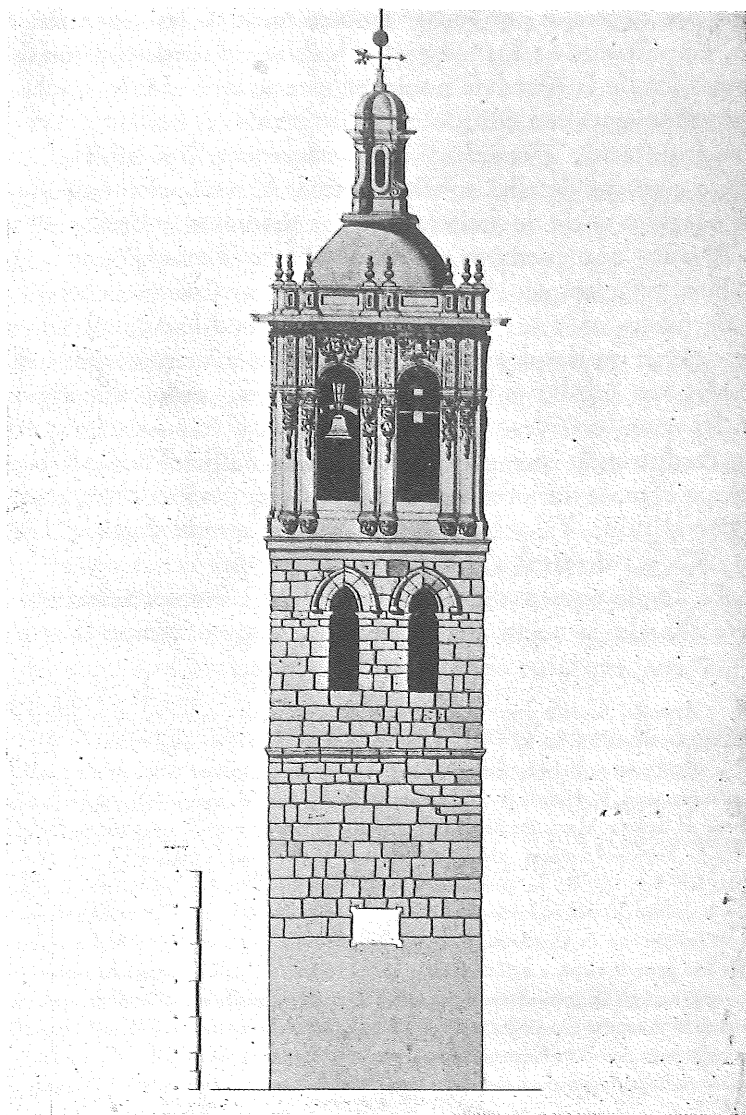
El piadoso almeriense decía en su petición al califa que la antigua aljama de Sevilla estaba muy deteriorada y amenazaba

¹ Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, pp. 134 y 136-7 del texto árabe, 101-102, 110-112 de la trad. castellana, y f6s 162 a-163 a, 165 a-168 a y 168 a-169 a del manuscrito.

² *Il trattato censorio di Ibn ʿAbdūn sul buon governo di Siviglia*, por Francesco Gabrieli (Reale Accademia Nazionale dei Lincei. Estratto dai *Rendiconti della Classe di Scienze morali, storiche e filologiche*, ser. VI, vol. XI, fasc. 11-12, p. 898).

³ Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, p. 54.

⁴ Sobre este personaje véanse Ibn al-Abbār, *Taḥmila*, fragmento, edic. Bel y Bencheneb (Argel 1920), n.º 296, e *Histoire des Almohades d'Abd el-Wāb'id Merrākechi*, trad. de E. Fagnan (Argel 1893), p. 253, según cita del P. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, n. 1 de las pp. 125-126.



Sevilla. — Torre de la iglesia del Salvador. (Siglos VIII, XIV y XVIII.)

Dibujo de P. Fernández de Heredia.

ruina por dentro y por fuera; los extremos de las vigas del techo, empotrados en los muros, se hallaban podridos, y con desplomes los de la parte de poniente, por lo que era de temer el derrumbamiento del edificio. Dolióse de ello el sultán y ordenó a los arquitectos y operarios su restauración. Ibn Šāḥib al-Šalā refiere curiosos detalles sobre la forma de realizarla. Introdujeron barras y tacos de madera bajo los extremos podridos de las vigas, a los que quedaron unidos mediante listones, para asegurar bien su arranque. Además, adosaron estribos o contrafuertes de piedra *al-^cādī* (¿antigua?) al muro occidental, con objeto de contener su desplome, que había ido en aumento. Fué solado el *ṣaḥn* con ladrillo pulimentado de hermosa confección; repararon las naves con yeso y cal y procedióse a restaurar los pórticos, reedificando sus partes ruinosas. El edificio mejoró tanto interior como exteriormente. Realizóse esta piadosa obra, costeada por el califa Ya^cqūb al-Manšūr, en el mes de ŷumādā I del año 592 = 3 de abril a 3 de mayo de 1195 ¹.

El 24 de agosto de 1356 un fuerte terremoto derribó la parte alta de la torre del Salvador ². Algún tiempo después,

¹ Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes*, texto árabe en la p. 141, traducción castellana en las 125-127 y fols 171 a-172 a del manuscrito.

² La *Crónica* del rey don Pedro I acusa este terremoto: «E este año [1356] fué el terremoto, vigilia de Sant Bartolomé, e cayeron las manzanas que estaban en la torre de Sancta María de Sevilla [la Giralda], e fizo grand destroimiento en el Reyno de Portogal e en el Algarbe.» Matteo Villani hace mención de estos terremotos, cap. 84, lib. 6: *In questo anno MCCCCLVI all uscita del messe di settembre, e al quanti di all entrata d'ottobre, furono in Spagna grandissimi terremuoti; i quali lasciarono in Cordova, e in Sibia grandi e gravi ruine di molti dificij in quelle due grandi città, e nelle loro circustanze: nelle quali perirono buomini, femmine e fanciugli in grandissimo numero, facendo sepultura delle loro case* (Biblioteca de Autores españoles, t. LXVI, *Crónica de los reyes de Castilla*, colección ordenada por don Cayetano Rosell, t. I [Madrid 1875], pp. 473 y 607). La *Crónica* del arzobispo don Rodrigo, continuada desde 1242 a 1395 (manuscrito Bib. Colombina), narra este suceso, errando la fecha, con las siguientes palabras: «... este año [1355], en miércoles, en 24 días del mes de agosto, día de San Bartolomé, después de vísperas, fué el terremoto que cayeron las manzanas de la torre mayor y cayó la torre de San Salvador y mató muchas personas y cayó una campana sobre una criatura y no murió y la torre mayor estuvo para caer» (José Gestoso y Pérez, *Sevilla monumental y artística*, III, [Sevilla 1892], p. 341, n. 1);

aprovechando la base, se levantó sobre ella el campanario de piedra sillería que forma hoy su segundo cuerpo.

La tradición milagrosa que rodeaba al edificio en la época islámica perduró tras su consagración al culto cristiano. Si para los musulmanes pareció sobrenatural el hecho de no poder incendiarla los normandos, los sevillanos de siglos posteriores creían, dice Ortiz de Zúñiga, que el alminar fué construído con los sillares del templo en el que estuvo el sepulcro de San Isidoro, desmantelado por los moros, y que nunca por ello pudo almuédano alguno, desde él, convocar a los musulmanes a la oración, pues al ir a hacerlo perdía el habla y, a veces, la vida. No permitía Dios que piedras tan sagradas sirviesen para uso tan profano ¹.

A fines del siglo XVI describe Morgado el antiguo *ṣaḥn*, patio entonces de la iglesia, con naranjos y fuente de pie en medio ². Algún tiempo después, probablemente en el siglo XVII, dicho patio sufrió una transformación radical, y se voltearon arcos de ladrillo sobre antiguas columnas con capiteles romanos y visigodos, y fustes con collarinos. Dos de los romanos son de acanto espinoso, de tipo oriental, labrados en la primera mitad del siglo IV ³.

La mezquita había ido quedando honda, soterrada exteriormente por la elevación progresiva del suelo de la ciudad, a la que contribuirían las periódicas avenidas del Guadalquivir. Por la calle de Culebras ⁴ había en el siglo XVIII una tosca escalera, sin reparo ni adorno, de 22 escalones, para bajar al suelo del templo; otros tenía por la plaza, aunque no tantos. También se

Ortiz de Zúñiga, en sus *Anales* (II, p. 256), aún equivoca más la fecha, pues dice haber ocurrido el terremoto el 24 de agosto de 1396. Comprueba también la de 1356 el que don Pedro I, en su testamento, otorgado en 1362, mandó «para reparar la torre de Sancta María de Sevilla tres mil doblas doro castellanas» (Biblioteca de Autores españoles, LXVI, *Crónica de los reyes de Castilla*, t. I, página 594).

¹ Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos*, I, pp. 245-246.

² Alonso de Morgado, *Historia de Sevilla* (Sevilla 1887), p. 354.

³ Tal es la opinión del doctor Schlunk.

⁴ La que hoy limita la iglesia a sur.

descendía para llegar al patio, y desde éste a la iglesia la bajada era de dos escalones. Por la poca altura de las columnas y las escasas y reducidas ventanas, el templo era lóbrego y oscuro. En el citado siglo su techo estaba apuntalado y el edificio ruinoso. El contraste con los restantes religiosos construídos o reformados a la sazón por la piedad de los sevillanos era grande. Así se explica su derribo en 1671, del que tan sólo se salvó el alminar. Púsose la primera piedra de la nueva fábrica, dice una inscripción, en 1674, y, después de muchas vicisitudes, se le dió fin en 1712 ¹. En 1690, según datos documentales, trabajaban en la construcción del campanario ². Levantada la nueva iglesia en relación con el piso de las calles adyacentes, hubo necesidad de rellenar el patio hasta unos tres metros de altura.

Al hacer los cimientos para construir el edificio se encontraron unas monedas de oro y plata, pequeñas y cuadradas, muy ligeras, con letras arábigas por las dos caras. Ahondando más aparecieron otras de cobre, de Teodosio, y varias que tenían en el anverso la cabeza de Augusto y la leyenda *Colonia Romulia*, y por el reverso el rostro de una mujer con una media luna sobre la cabeza y bajo el cuello un globo y las letras *Genitrix orbis*. Próximos a las monedas había unos cimientos de piedra y hormigón muy fuertes ³.

La mezquita, levantada en la primera mitad del siglo IX y

¹ Refiere las curiosas vicisitudes ocurridas en la reconstrucción de la iglesia, don Juan Agustín Ceán Bermúdez en las adiciones a las *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración*, por don Eugenio Llaguno y Amirola, t. IV (Madrid 1829), pp. 62-71 y 199-211.

² Este último dato es del señor Sancho Corbacho.

³ *Templo parroquial de Nuestro Señor San Salvador en Sevilla*, manuscrito de la biblioteca del duque de T'Serclaes de Tilly, escrito en 1726 por el sevillano don José Tirado de Aldana, según cita de Gestoso, *Sevilla monumental y artística*, III, pp. 343-344. Publica también estos datos don Antonio María Espinosa y Carzel en su continuación a los *Anales eclesiásticos y seculares de... Sevilla*, de Ortiz de Zúñiga (Madrid 1796), pp. 296-298. Según el *Diccionario* de don Pascual Madoz — XIV, p. 314 —, al hacer los cimientos de la iglesia se encontraron tres pavimentos diversos, hechos en tiempo de Tiberio, Teodosio el Grande y los sarracenos, según las monedas halladas en ellos.

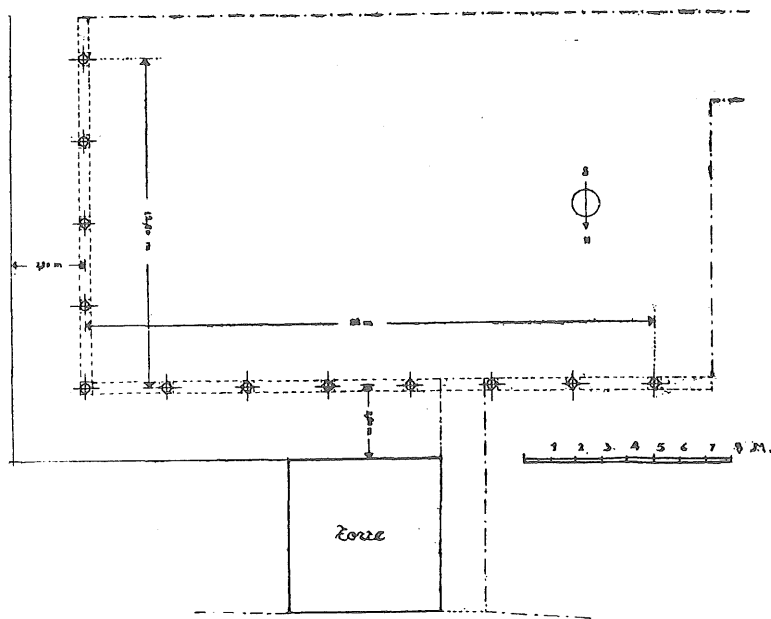
restaurada a fines del XII, grande y bello edificio, según *al-Rawḍ al-Miṭār*, tenía once naves¹, normales al muro de la quibla, como la primitiva de Córdoba, construída unos cuarenta y cinco años antes por 'Abd al-Rahmān I, y la mayor de Granada, que lo fué en la primera mitad del siglo XI. Su muro de la quibla estaba orientado hacia mediodía. Era más ancha — unos 48,50 metros — que larga, lo mismo que la cordobesa citada, y dividían sus naves columnas de mármol procedentes de edificios antiguos, de la altura de un hombre. Arrancaban de éstas dilatados arcos de ladrillo. Las armaduras, de madera, tenían tirantes de alerce. Tal vez la nave central fuese más elevada que las restantes, pues al describir el sevillano Tirado de Aldana la iglesia antes de su derribo, dice que «en faltando el sol era necesario tener luces en el coro, con estar éste en la nave más alta y más clara de la iglesia»². A la plaza abríase el oratorio por dos puertas³.

¹ Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique*, p. 20 del texto árabe, 26 de la traducción francesa.

² Manuscrito citado en la nota penúltima. De él proceden también los datos de la forma del oratorio, altura de las columnas, arcos y tirantes. El patio fué excavado parcialmente hacia el año 1918 por el marqués de la Vega Inclán (Benigno Vega, *El patio de la Mezquita en el Salvador de Sevilla*, Trabajos de exploración [*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, a. XXVI, Madrid 1918, pp. 18-21]). La excavación fué parcial y se interrumpió al poco tiempo de comenzada, por el gran número de huesos encontrados, sin llegar a determinar la situación del muro de la mezquita que daba al patio. Es de suponer, teniendo en cuenta la altura a que se construyó la iglesia respecto al pavimento de aquélla, que bajo el suelo del templo actual se conserve la parte baja de los muros del edificio islámico.

³ Al derribar la mezquita en 1671, Esteban García, maestro mayor de fábricas de la diócesis, hizo una descripción de su estado y figura conservada hace algo más de un siglo en el archivo de la iglesia. Dice en ella que tenía «de largo desde la pared del arco toral del altar mayor hasta la puerta principal, que está al frente de dicho altar, cincuenta y dos varas (43,47 metros): las cuarenta y una varas y media (34,69 metros) de ellas tienen labradas ocho naves con pilares de mármol, que corren a lo ancho, y armaduras por lo alto de cuarterones de Flandes (*sic*), que cubren las dichas naves» (Llaguno, *Noticias de los Arquitectos*, IV, p. 63). En la hipótesis de que el arco toral del altar mayor correspondiese a la primera fila de columnas a oriente, y de que el grueso de los arcos fuese de 50 centímetros, el ancho de cada nave, si se suponen todas iguales, sería de unos 3,90 me-

El patio estaba a mediodía de la mezquita y el alminar en el frente de aquél opuesto al del santuario, y a su lado la puerta. Dicha torre tiene planta cuadrada de 5,88 metros de lado, o



Sevilla. — Plano de emplazamiento del patio y torre de la iglesia del Salvador.

Plano de P. Fernández de Heredia.

sean 14 codos de 42 centímetros. El aparejo exterior de su cuerpo bajo es de sillares grandes, colocados unos a soga y otros a tizón, pero sin guardar regularidad en su reparto. Algu-

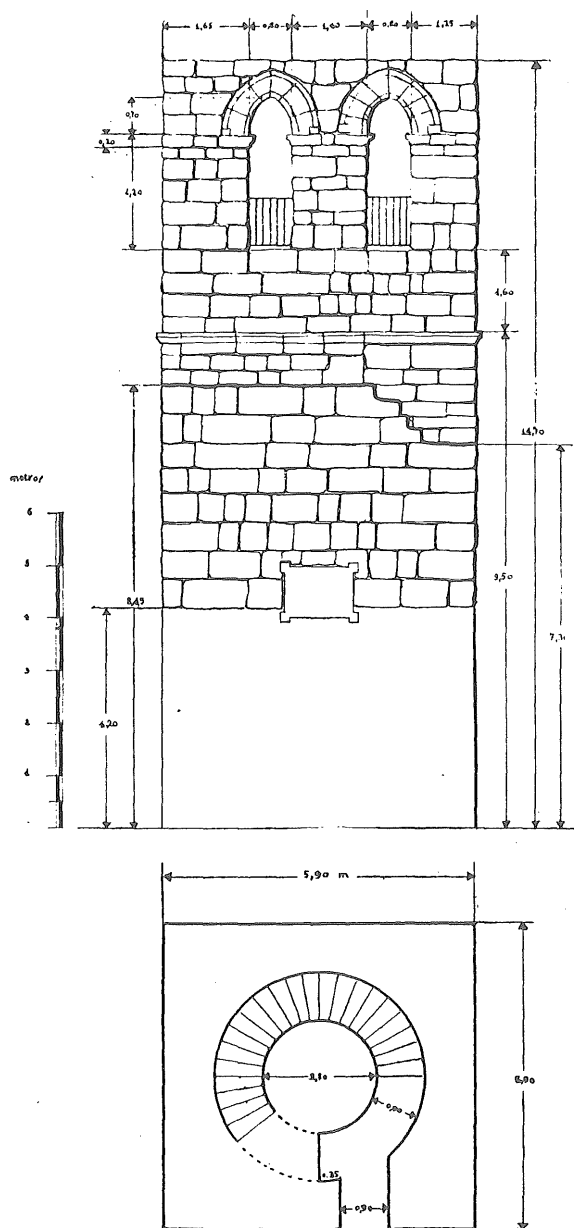
tros, cálculo que coincide con el hecho a base de la otra dimensión dada por García — cuarenta y una varas y media para ocho naves —. Si, como es verosímil, la nave central era más ancha, el de las restantes se reduciría a unos 3,40 metros y la anchura total de la mezquita a unos 50. De la descripción de García parece deducirse que se habían caído o derribado las filas de arcos de separación de tres de las naves. En el patio actual las columnas no pueden ocupar su emplazamiento primitivo, pues la distancia a que están situadas es considerablemente menor que el ancho de las naves de la mezquita.

nos tienen 1 y 1,20 metros de longitud por 50 y 60 centímetros de altura y son de una piedra arenisca muy abundante en la región, procedente tal vez de Posadas, de color ocre amarillento al partirla. Recientemente se ha descubierto en la parte baja de la torre un sillar de caliza marmórea, de grandes dimensiones, con una inscripción latina. Éste y probablemente los otros sillares grandes se aprovecharían de ruinas romanas, como se hizo en Mérida para construir la alcazaba, en fecha próxima a la de la elevación de la mezquita sevillana y bajo el reinado del mismo emir. Entonces, a juzgar por estas dos obras, cuyas fábricas de sillería tienen grandes semejanzas, aún no se empleaba el aparejo en el que alternan sillares de sogá con otros colocados a tizon; pero se colocaban algunos de éstos, de trecho en trecho.

En el interior del alminar se desarrolla una escalera de caracol de 0,88 metros de ancho, en torno de un grueso pilar cilíndrico. A unos 8,50 metros del nivel actual de la calle de Córdoba — el de la época árabe estaría bastante más bajo — interrumpe la fábrica islámica, reemplazada por sillarejos de menores dimensiones, hasta una imposta a bisel que separa este cuerpo bajo del intermedio. A partir de ese lugar comienza la obra de reconstrucción realizada después del terremoto de 1356. El segundo cuerpo, hecho entonces, es de sillería y sillarejo, de 5,20 metros de altura, y en cada uno de sus frentes se abren dos estrechos huecos de arco agudo con boquetones en las aristas, arquivoltas e impostas en su intradós. Sustituye al descrito por al-Ĥimyarī como obra de elegante estilo y notable arquitectura, en cada una de cuyas cuatro esquinas había tres columnas superpuestas que llegaban hasta la parte más alta ¹. Es probable que esta curiosa disposición, de la que no conozco otro ejemplo ²,

¹ Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, p. 20 del texto árabe y 26 de la traducción francesa.

² No hay columnas de ángulo en ningún alminar anterior al siglo XIV, pero sí en los pilares de ladrillo de algunas mezquitas, como la mesopotámica de Samarra (antes de 238 = 852), la persa de Nayin (fines del siglo IX o comienzos del X), y la egipcia de Ibn Ṭūlūn (263 = 876-265 = 879). En Occidente aparecen columnillas atrofiadas en las aristas de algunos de los pilares de la mezquita del oasis tuncino de Tozeur (siglo XI).



Sevilla. — Planta y alzado — frente Norte — de la torre de la iglesia del Salvador.

Dibujo de P. Fernández de Heredia.

proceda de la primitiva fábrica del siglo IX, pues la obra hecha por al-Muṭamid después del terremoto de 472 = 1079, a juzgar por el escaso tiempo invertido en ella — un mes lunar, según la lápida — debió de ser de escasa importancia. El tercero y último cuerpo de la torre ya se dijo cómo fué añadido en época barroca.

La misma planta que el alminar sevillano, cuadrada al exterior y circular interiormente, tienen los que sirven de torres a las iglesias cordobesas de San Juan y de Santiago, ambos levantados probablemente en el siglo X¹.

Al investigar el origen de la disposición de estos tres alminares se plantea un interesante problema. Ninguno más antiguo se conoce en Oriente con planta cuadrada y escalera de caracol, pues el de la mezquita de al-Ḥākim en El Cairo no es anterior a los años 380 = 990 a 403 = 1012, en que se construyó el oratorio, y el de la de Ibn Ṭūlūn, cerca de esa ciudad, de piedra como el anterior, cuya fecha ha sido muy discutida, lo atribuye Creswell, en un estudio publicado hace poco tiempo, a la época de Lāgīn, es decir, a los últimos años del siglo XIII². Tal vez los tres alminares españoles se inspiraron en formas existentes en la arquitectura anterior del país — recuérdese la escalera de caracol del llamado baptisterio de Gabia la Grande (Granada)³ —

¹ *Alminares hispano-musulmanes*, por Leopoldo Torres Balbás (*Cuadernos de Arte*, Facultad de Letras, Granada, fascs. 7 al 12, 1939-1941, pp. 66-67). La parte baja de la torre de la iglesia de Santa Catalina de Sevilla, hasta una altura de unos 3 metros, es cilíndrica al interior, con macho central y escalera de caracol, mientras se acusa en forma cuadrada exteriormente. Merece un examen detenido que aclare si se trata de un resto de alminar musulmán o de obra ya cristiana.

² *Early muslim architecture: Umayyads, early Abbāsids & Ṭūlūnids*, por K. A. C. Creswell, segunda parte (Oxford 1940), p. 354. Sin embargo, el criterio de Creswell respecto a la discutida fecha del alminar de la mezquita de Ibn Ṭūlūn, cuya forma se ha supuesto proceder de la mezquita de Sāmarrā y del faro de Alejandría, no es muy firme, pues pocas líneas antes de la citada referencia insinúa la posibilidad de que sea del siglo XI. La mezquita de Ibn Ṭūlūn se edificó de 263 = 876 a 265 = 879, de modo que el alminar, aun siendo contemporáneo de ella, cosa inverosímil, se levantaría con posterioridad al sevillano.

³ Aunque en los planos que acompañan a la *Memoria de la inspección y excavaciones* realizadas por el delegado-director en el *Monumento cristiano-*

y de aquí pasaron a Egipto, ya que la torre de la mezquita de Ibn Ṭūlūn¹ tiene varios elementos decorativos extraños al arte oriental, de clara ascendencia española².

La fábrica de piedra del alminar y los arcos de ladrillo del desaparecido oratorio, atribuíbles a la primitiva construcción, indican el empleo de ambos materiales en Sevilla en el siglo IX. La arquitectura exclusivamente de ladrillo parece ser, en esa ciudad, característica de la época almohade. — L. T. B.

bizantino, de Gabia la Grande (Granada) (Madrid 1923), se dibuja la escalera de caracol — de planta ovoidea — con su muro exterior trasdosado en forma cilíndrica, no es ello exacto.

¹ El alminar de la mezquita de Ibn Ṭūlūn en al-Qattāi, junto a El Cairo, se ha supuesto inspirado en el Faro de Alejandría, levantado por el arquitecto Sóstrato de Cnido del año 285 al 247 antes de J. C., subsistente hasta comienzos del siglo XIV, y en el alminar cilíndrico, con escalera en espiral, de la mezquita de Sāmarrā (siglo IX).

² G. Marçais, *Les échanges artistiques entre l'Égypte et les pays musulmans occidentaux* (*Hespéris*, XIX [1934], pp. 95-106); Leopoldo Torres Balbás, *Inter-cambios artísticos entre Egipto y el Occidente musulmán* (AL-ANDALUS, III, [1935], pp. 411-424).